

¿POR DÓNDE DEBE IR LA PASTORAL VOCACIONAL HOY?

Fabio Attard

Consejero General para la Pastoral Juvenil Salesiana

SÍNTESIS DEL ARTÍCULO

La pastoral juvenil tiene conciencia clara del lugar que ocupa, en ella, la animación vocacional. En primer lugar debemos partir de la realidad de los jóvenes de hoy, suscitar cultura vocacional, comprender el valor eclesial de la vocación. El autor propone Emaús como paradigma del camino vocacional. Si hay una dimensión que no puede arrinconarse en la pastoral juvenil es nuestra capacidad, y diría también, nuestro deber, de acompañar a los jóvenes en un presente capaz de construir el futuro.

El tema de la animación vocacional en estos últimos años está ocupando un lugar propio en la pastoral juvenil. No es cuestión de reconquista, sino de la conciencia de vivir una visión pastoral amplia, eclesialmente más rica. Partiendo de esta constatación, la siguiente aportación trata de ser, en su tiempo, una lectura de la realidad, con la propuesta de algunas líneas-madre que deben privilegiar nuestra acción pastoral.

No se puede hablar de animación vocacional sin partir de la historia de nuestros jóvenes de hoy, dónde están, cómo viven y qué esperan no es un ejercicio de naturaleza sociológica, sino una lectura que captamos la invitación de Dios que nos llama como pastores para llevarles la buena noticia a su historia y su vida son para nosotros el 'locus theologicus'.

La comunidad creyente, que encuentra su fundamento y su sentido último en torno al misterio de Cristo muerto y resucitado, se sitúa con caridad pastoral ante la historia actual. La realidad de nuestros jóvenes forma parte importante de la sociedad, frente a la que la comunidad creyente está presente en estado de escucha y de servicio. Y lo hace porque es consciente de que a esta historia es a la que el Señor nos envía en esta historia en la que Él nos habla y es a esta generación a la que nos envía como testigos.

La comunidad creyente está llamada a dar testimonio a través de su capacidad para suscitar procesos en los corazones de los que encuentra, acoge y acompaña. Juan Pablo II daba un nombre a todo este proceso: cultura vocacional. Una cultura como actitud fundamental en el corazón del que cree y se entrega a Dios y acompañando a los otros, para que puedan encontrar en su corazón el proyecto personal de Dios y en otras palabras, favorecer procesos en los que el joven llega a preguntarse: ¿qué quiere Dios de mí?

A su vez no puede existir una cultura vocacional si la comunidad creyente no propone procesos, dentro de los que se maduren esas decisiones personales que facilitan el encuentro con Jesús. Cuando sostienen a los jóvenes en la difícil peregrinación de la búsqueda del sentido. En otras palabras, la verdadera comunidad creyente ve su propuesta pastoral no como un ofrecimiento fruto de su generosidad sino como un deber fruto de su llamada, felizmente aceptada y compartida con convicción.

Por último, como un icono acompañante, no se puede olvidar nunca el relato post-pascual de Lucas. Es una historia que permanece como un paradigma de aquella actitud pastoral marcada por una espera, por un acompañamiento que ensancha el corazón, y, finalmente, por la comunicación amorosa sólo en la Eucaristía encuentra su punto álgido, el punto de la apertura total del corazón al misterio.

1. Los jóvenes de nuestro tiempo

Si echamos una ojeada a la situación actual de los jóvenes, la que encontramos en la cotidianidad damos con un cuadro con sombras y luces. Me dejo guiar por algunas lecturas sobre la situación, los pastores que están ofreciendo no sólo su vida, sino también su reflexión en este campo.

A Enzo Bianchi, prior de Bose, hace algunos meses, en el diario *La Stampa*^[1], se le hizo una entrevista muy interesante sobre la situación juvenil, que lleva el título de 'Jóvenes la noche de la fe'. Se ofrece tres afirmaciones fundamentales.

La primera es la que brota de la investigación sociológica. Dice Enzo Bianchi: "Quien vive en cotidiano con la realidad juvenil lo había advertido ya desde hace tiempo, aunque con frecuentes observaciones quedaban acalladas con afirmaciones perentorias; pero ahora los datos que emerge estudio nacional sobre «Los jóvenes frente al futuro y a la vida, con y sin fe» muestran un panorama preocupante, y no sólo bajo una óptica eclesial. La investigación realizada por el Instituto IARD sobre una muestra de un millar de jóvenes italianos entre los 18 y los 29 años ofrece una instantánea relación entre las nuevas generaciones y la fe que suscita más de un interrogante".

La conclusión de Enzo Bianchi es que debemos estar atentos a un fácil optimismo que no calza con la realidad a ras de tierra. Su invitación es que estemos atentos para no dejarnos seducir por lo que queríamos ver más que por lo que tenemos que reconocer.

El segundo punto que Enzo Bianchi comparte trata de la situación de búsqueda de sentido que encuentran los jóvenes de hoy. Su situación nos interpela y nos desafía: "En la fatigosa búsqueda que hacen para sus vidas con frecuencia y precozmente atravesadas por contradicciones, laceraciones y muchas desilusiones laborales, los jóvenes no ambicionan tanto «ser» el futuro de una determinada realidad eclesial, como «tener» ya ahora un futuro al que tender, una expectativa capaz de llenar de significado el presente".

Sobre este punto creo que ya podemos entrever los primeros trazos del reto pastoral. Lo que la sociología nos ofrece, un cuadro con sus luces y sus sombras, se convierte para nosotros en un desafío para leer bien las señales de un grito profundo y muchas veces disimulado. Para nosotros, los educadores de los jóvenes, ese grito nos interpela enérgicamente porque en último término incide en el sentido profundo de nuestra vocación.

El escenario actual está claramente marcado por la "desaparición de ideales compartidos, por la desaparición de lugares de encuentro y de discusión, por la focalización sobre los conflictos (que) acaban por hacer insoportable la contradicción que cada generación debe afrontar y superar para pasar a la edad adulta responsable: la no coincidencia entre la teoría y la práctica, entre las ideas bonitas y la dura realidad que se nos presenta diariamente". La interpretación de Enzo Bianchi, lo sabemos bien, coincide perfectamente con la realidad que se nos presenta diariamente.

En el tercer punto, el autor nos ofrece una nítida propuesta pastoral que, mientras no niegue la realidad del día a día, sabrá encontrarla al mismo tiempo con el sano realismo de esa memoria que sabe ser fuente de esperanza, y que debe compartirse necesariamente: "corresponde a los adultos compartir en sí mismos los principios que se querían que se viviesen en los jóvenes, corresponde a la sociedad conjuntamente ofrecer signos de un pasado hacia el que se nos conduce con un recuerdo grato, testimonio presente de horizontes abiertos, proyectar un futuro que valga la pena vivirse, no en si

extraordinarias de momentos excepcionales, sino en lo cotidiano de una vida armónicamente compa

Estos apuntes indicadores de Enzo Bianchi los tomaremos en la reflexión que sigue, dado que co indicaciones proféticas para nuestra propuesta pastoral.

Junto a este análisis y propuesta de Enzo Bianchi, querría proponer otra lectura que sigue refo tercer punto de Enzo Bianchi – saber proyectar un futuro que valga la pena vivirse. Es la lectu pastor de los jóvenes, Daniel Ange, que después de una vida pasada en la contemplación y el estu unos veinte años fundó la escuela de oración y de evangelización 'Jeunesse Lumière': historia de ui de nuestro tiempo.

En resumen Daniel Ange comparte la lectura de Enzo Bianchi, de que la situación actual de los jó puede dejarnos tibios ni indiferentes: "Después de largos años de vida contemplativa en Ruanda he Europa y he sentido el shock de descubrir esta juventud herida y desesperada."^[2]

Después de un largo discernimiento, llega para él el momento de un giro pastoral. Lo que nos i nosotros aquí es que Ange acentúa la dimensión de la sequedad espiritual, por una parte, y, po gran sed que se encuentra en los corazones de los jóvenes: "este desierto espiritual de los jóven sacado del desierto con Dios. Fui a esa escuela donde quedé desconcertado, por una parte por la i religiosa y, por otra, por la fantástica sed de conocer al Señor".

Una tercera reflexión es la del arzobispo de París, el Cardenal André Vingt-Trois. En un artículo tema de las vocaciones,^[3] empieza comentando la situación actual de los jóvenes y escribe: "U dimensiones de nuestra crisis cultural actual es precisamente la de una persona que quier firmemente un compromiso, que reclama para ello toda su vida y desea de modo instintivo estar s que no se equivoca".

Vingt-Trois, refiriendo su misma experiencia pastoral donde encuentra jóvenes que comparten el convertirse en personas consagradas, pero tienen miedo de decirlo, escribe que la búsqueda exis viva, pero debe tener en cuenta las inhibiciones y las resistencias. Éstas, la mayor parte de la impiden que el deseo se exprese como un proyecto positivo. Y, con un toque final, que re invitación de Enzo Bianchi, dice el cardenal de París: "Hace falta que también nosotros tengamos deseo idéntico de que algunos jóvenes se hagan sacerdotes".

Una cuarta pista de reflexión la tomo de un sacerdote francés, Jacques Anelli, sacerdote de la di Nanterre, que fue responsable del Servicio Nacional para las Vocaciones en Francia desde 2001 hast

En un artículo que lleva el título de 'Croire en des chemins d'avenir'^[4], Anelli se refiere a la Cæ católicos de Francia –Proponer la fe en la sociedad contemporánea-, y escribe: "Esta carta es una l comprender la situación, entrar en el corazón de la fe y formar una Iglesia que propone la fe. Para encantamiento, hay que establecer una conexión entre el cambio de las mentes y el de las es sociales y la realidad de las vocaciones específicas".

Junto a esta invitación, Anelli hace una reflexión en la que invita a interpretar y ver la realid: vocaciones especiales como una realidad que tiene que ver con un ambiente cultural, sociológico y legislativo: "El tiempo de la transmisión se está agotando para dejar su lugar al de la experiencia, c opción. Se trata aquí de una revolución cultural, de un cambio de época".

De esto se sigue que hay que convencerse de la necesidad de "habitar en este tiempo. Refiriéndose a la alta afluencia vocacional de los años treinta, que tenía como causa principal la vit los movimientos de la época, también nosotros hoy debemos preguntarnos cuáles podrían ser los las experiencias que marcarán nuestra época. Anelli se pregunta si las dimensiones de comuni: fraternas, de un compromiso apostólico de cada creyente en cualquier estado de vida que se encue una vida comunitaria de los sacerdotes no serán algunos elementos que debemos favorecer. Este p el terreno para la animación vocacional hoy y lo será odavía más mañana.

De estas reflexiones creo que podemos concluir dos cosas: que los retos que nos vienen del mundo son muy elocuentes, al menos para los que quieren verlos. El segundo es que todos estos pastores hacen la lectura de la situación, sino que van más allá, ofreciendo propuestas y pistas para el futuro.

2. La Iglesia: comunidad creyente

Entramos en la segunda parte que se presenta como una continuación de la lectura anterior, con sus sombras, con sus perspectivas y oportunidades pastorales. Creo que es importante que nos preguntemos qué óptica-visión de Iglesia estamos situados nosotros, los pastores y educadores. Este cuerpo en Cristo, al que pertenecemos, ¿de qué modo nos nutre, de qué manera nos dejamos plasma dinamismo?

Y aquí entra en juego todo lo que podemos llamar las convicciones eclesiales fundamentales que nuestra comprensión y nuestra propuesta pastoral.

Sobre esta dimensión el Cardenal Vingt-Trois, ofrece palabras que exponen la centralidad del tema: los elementos constitutivos de una vocación se encuentran en el centro el mensaje que una comunidad cristiana testimonia en relación con el ministerio sacerdotal. No se pueden llevar adelante la llamada y la invitación a acoger la vocación si las comunidades cristianas en su conjunto, y cada una de ellas convencida, no progresan en su reflexión sobre el ministerio sacerdotal y cómo lo consideran un elemento constitutivo de la vida eclesial”.

En esta reflexión vemos un cambio radical: desde la visión que interpretaba la vocación como algo personal entre el candidato y Dios, y que después aceptaba la Iglesia, hacia un paradigma eclesial en el que la llamada vocacional pide el compromiso de toda la comunidad creyente.

Hoy no podemos olvidar ya que, en el pasado, esa llamada interior se beneficiaba con un ambiente que favorecía ese crecimiento. Lo que ya no es el caso hoy. He aquí, entonces, el interrogante central: ¿cómo hacemos hoy nosotros para ofrecer ambientes en los que la inhibición y la falta de valentía puedan y superarse?

No existen soluciones prefabricadas. Pero tenemos algunas señales que nos indican ya algunas pistas que se pueden recorrer. Pero son pistas que se inspiran en un modelo de Iglesia en el que la comunidad vive fraternamente su fe con alegría. Comunidades que saben acoger a cada miembro como a un hijo, sabiendo que cada creyente no está llamado sino a testimoniar con convicción su fe en la cotidiana vida. Sólo así los cristianos se convierten en levadura de los tiempos nuevos cuando la buena noticia se comparte, ofreciendo un ambiente que favorezca procesos de maduración de fe.

Si esta visión eclesial nutre nuestras experiencias y modela nuestras prácticas pastorales, entonces se traduce en una propuesta real aquello a lo que aludía Enzo Bianchi, esto es, la necesidad de que cada uno encuentren en sí mismos “los principios que se querría que existiesen en los jóvenes”.

Ser verdaderos creyentes hoy significa “ofrecer signos de un pasado hacia el que se vuelve con un corazón agradecido, testimoniar un presente de horizontes abiertos, proyectar un futuro que valga la pena vivir, porque la vivencia de la fe tiene dentro de sí esa capacidad de dar sentido al tiempo, pero no sólo eso: en la comunidad creyente se transmite una cultura, comienzan y se consolidan procesos y propuestas que son capaces de sostener los deseos fundamentales que, de otro modo, corren el riesgo de quedar escorados y no tomar nunca el vuelo.

3. Una cultura vocacional

El tema de la cultura vocacional lo señaló Juan Pablo II en su Mensaje para la XXX Jornada Mundial de la Juventud.

Vocaciones, 1993^[3]. El Papa sitúa su reflexión de la 'cultura vocacional' en una plataforma muy alta que capta la profundidad del corazón humano que anhela a su Creador: "Es necesario, por tanto, una cultura vocacional que sepa reconocer y acoger esa aspiración profunda del hombre, que le permite descubrir que sólo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida".

En esta óptica, la cultura vocacional trata de iluminar la vida en su integridad y no está ahí para iluminar una parte de ella. La vocación de la persona tiene que ver con el cuadro amplio y profundo de la vida humana donde todos nos sentimos llevados a descubrir la fuente que guía nuestras decisiones, y nos indica el proyecto de vida propio: "Esta cultura de la vocación es la base de la cultura de la vida humana. La vida es vida de gratitud y de gratuidad, de confianza y de responsabilidad; en su raíz, es cultura del amor a Dios, que da la gracia de apreciar al hombre por sí mismo, y de reivindicar incesantemente su dignidad frente a todo lo que puede oprimirlo en el cuerpo y en el espíritu".

Apoyándonos en el tema anterior que se refiere a la visión eclesial, y aún más con la de la situación de los jóvenes, logramos captar que una experiencia marcada por una cultura vocacional, una cultura del amor a Dios, es una experiencia que ensancha el horizonte mientras profundiza en el valor del estudio. Es una experiencia que da razón a la búsqueda de sentido, superando las inhibiciones y temores que se originan en la falta de relaciones válidas y maduras.

El Papa lleva su reflexión sobre la cultura vocacional a su objetivo exacto. Lo hace con una propuesta clara que haremos bien en no perder: "Sobre todo será necesario que la pastoral juvenil sea explícitamente vocacional, y se dirija a despertar en los jóvenes la conciencia de la «llamada» divina, que los invite a experimentar y gusten la belleza de la entrega, en un proyecto estable de vida".

A lo que el Papa nos invita a nosotros, educadores y pastores de los jóvenes, es a ser fieles al deber. Una dimensión que no podemos arrinconar en la pastoral juvenil es nuestra capacidad, y diría nuestro deber, de acompañar a los jóvenes en un presente capaz de construir el futuro.

Si fallamos en esto, nuestra presencia junto a ellos es una presencia engañadora, corta de vista. ¿Sirve un adulto que ofrece su vida en la educación y en la evangelización de los jóvenes si no se logra la esperanza del futuro? ¿Para qué sirve un educador y un evangelizador si no es capaz de llevar a los jóvenes a descubrir ese anhelo que se dilata en sus mismos corazones, y ayudarles a saciar su sed de la plena humanidad que es Cristo?

Un último apunte del mensaje de Juan Pablo II de 1993 es el que gira en torno a los protagonistas de la cultura vocacional. Todos estamos llamados a promover esta cultura porque todos formamos parte del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia: "todo cristiano, además, dará de verdad prueba de que es un discípulo de Cristo en la promoción de una cultura para las vocaciones, si sabe comprometer su mente y su corazón en lo que es bueno para el hombre: es decir, si sabe discernir con espíritu crítico las ambigüedades del progreso, los pseudovalores, las insidias de las cosas artificiosas que algunas civilizaciones hacen brillar en nuestros ojos, las tentaciones de los materialismos o de las ideologías pasajeras."

Si los retos son grandes, si siguen disminuyendo los espacios sociales y culturales que podrían ser estímulo a favor de una cultura que sepa suscitar vocaciones, resulta entonces todavía más urgente el compromiso de cada creyente. Con una actitud pastoral que se deja impregnar por esta cultura, no nos alejamos de la verdad si decimos que el futuro lo debemos imaginar a través del filtro de una propuesta que sea totalmente vocacional. Sólo así nuestras comunidades educativas serán atrayentes y revelarán su capacidad de suscitar procesos vocacionales. Sólo así llegamos a dar testimonio de que cada uno vive su participación como respuesta a una llamada, una llamada que viene del Padre que no deja de llamar a obreros a su viña.

4. Una Pastoral Juvenil que lleva a Cristo y lleva hacia Cristo

Al llegar a este punto, creo que es obvio adentrarse en la experiencia de la pastoral juvenil. Cor

advierte una atención siempre creciente a esta pastoral dentro de la Iglesia junto a una reflexión que centra cada vez más en la persona de Cristo, evitando el peligro de dar a la dimensión antropológica un valor de autosuficiencia. La pastoral juvenil nos llama a ser como Cristo, pastores de los jóvenes. La lógica de este don ofrecido a los jóvenes, nada puede suplantar y ponerse por delante de la urgencia de anunciar a Cristo.

En los cambios antropológicos de los últimos años, con las crecientes atenciones positivas que ha conseguido, no han faltado tendencias que llevaban a rupturas entre el desarrollo humano y el cristiano, la cultura y el Evangelio, como lo presenta el Papa Pablo VI en la encíclica *Evangelii nuntiandi*. En el mismo podemos decir de una cierta atención a los métodos que no han sabido siempre ofrecer el contenido, que no es sino la experiencia viva de Cristo vivo.

Don Egidio Viganò, en una carta a los Salesianos sobre la "nueva educación" señala esa tendencia en el sector que está más cerca de nosotros, la educación, pero que se presenta como una tendencia a todo: "La reflexión sobre la mutua relación entre maduración humana y crecimiento cristiano la consideramos básica e indispensable en todas las situaciones. De su recta interpretación depende la eficaz aplicación de nuestras mismas Constituciones (artículos desde el 31 al 43). Por tanto, el giro antropológico, sí; pero en el vértice, Cristo, ¡el Hombre nuevo!... Este giro antropológico se presenta hoy como una realidad que no hace falta que se refiera a Cristo porque el hombre tiene el mismo— prescindiendo del misterio del Verbo encarnado — todas las razones de su dignidad y capacidades para dar sentido a la historia"^[6].

En esta dialéctica entre la maduración humana y el crecimiento cristiano, lo que ha pagado el precio alto ha sido la propuesta explícita de Cristo. Lo que hoy estamos escuchando a los jóvenes que buscan, y debemos proponer, es que tengan la valentía de poner en el centro a Jesús. Jacqui comenta así esta fase delicada y urgente que nos concierne en la pastoral juvenil: "Otro camino que me llena de gozo cada día más es que la animación vocacional se presenta dentro de la pastoral. Toda la pastoral debe ser una invitación a vivir siguiendo a Cristo, y dejarse guiar por Él. Como en nuestro camino de Emaús, donde Él nos revela el sentido de las Escrituras y nos deja descubrirlo en el partido, también lo hace en el pan compartido. Como toda vida es una vocación, es urgente que presenten las vocaciones específicas como una realidad visible de nuestras comunidades. En esta iniciativa permite a los jóvenes intuir y descubrir la riqueza de lo que se vive —discretamente, y que hace naturalmente— dentro de la Iglesia; de una manera concreta les hace ver la diversidad de la vida así como también de la llamada".

Las dos líneas que la pastoral juvenil está llamada hoy a favorecer son la de la centralidad de Jesús y la propuesta serena y discreta de la llamada vocacional. En otras palabras, los jóvenes tienen el derecho al anuncio de Cristo, un anuncio que les lleva sentido y luz en su afanosa búsqueda^[7]. Igual que el derecho, refiriéndonos a la reflexión del cardenal Vingt-Trois, a encontrar lugares y personas donde los temores e inhibiciones no tengan la última palabra sobre el proyecto de su vida. En esta lógica de apertura, pero también de apertura, es decir, de comunidades abiertas en su encuentro con jóvenes en la vida. Enzo Bianchi escribe: "por lo demás, la fe, como la vida, se transmite de persona creíble a persona creíble. La posibilidad de creer y no se puede pensar que las estrategias o los escamoteos puedan sustituir las relaciones interpersonales que se crean y se alimentan dentro de comunidades de vida concretas, familia al barrio, a la parroquia, al asociacionismo organizado".

5. Revivir Emaús

Como última parte de esta aportación propongo una lectura pastoral del pasaje de Emaús en el que no sólo un método de acompañamiento, sino sobre todo un icono que nos ilumina de un modo tan especial.

La idea del camino emprendido fuera de la ciudad por los dos peregrinos explica muy bien lo que muchos jóvenes hoy— la polis no es ya para ellos una oportunidad para el futuro. Son dos peregrinos

han perdido la esperanza, no creen ya en nada ni en nadie. En ese estado Jesús se une a ellos en su desconsuelo. Su desconsuelo se convierte en el lugar de su misión. Su experiencia es el punto de partida. Lo que los está turbando, lo que los está desilusionando, lo que los está turbando se convierte en el objeto del diálogo que el mismo Jesús no interrumpe, y mucho menos contradice. La escucha que Jesús ofrece es una escucha sagrada. Se debe quedar acogida en el ámbito de la sacralidad. No hay prisa y mucho menos imposición, sólo respeto a la propia historia.

Ante esta primera parte del icono, se nos ocurre preguntar qué urgencia hay hoy, más que recuperar esa dimensión de una acogida fraterna, sagrada, de la historia de nuestros jóvenes. palabras, la urgencia de captar su necesidad de sentirse acogidos y escuchados para que puedan contar su historia, sus miedos, sus inhibiciones, sus heridas.

En la parte siguiente Jesús se deja sentir también con su palabra. Y lo hace en el momento justo cuando ellos han acabado de relatar y también de relatarse. Y Jesús, con gran claridad, comparte con ellos lo que necesitan oír. El respeto a su historia es la condición indispensable para que ahora, también ellos, a la misma actitud de escucha. Se han sentido escuchados y ahora escuchan. Y Jesús conduce el diálogo al punto donde el corazón anhela encontrarse, el encuentro con la luz y la fuerza de la Palabra. Jesús ofrece concesiones. Jesús sabe lo que están buscando y se lo ofrece con claridad iluminante, que toda la vida entiende del todo. El camino sigue lleno de la fuerza de la Palabra que necesita tiempo para llegar a la madurez.

Y la tercera parte del icono de Emaús nos ofrece el punto álgido del camino. Los dos peregrinos han perdido la esperanza, y han perdido también la fe. Pero no han perdido la capacidad de la caridad: "¡Quédate con nosotros!" Es el gesto más exquisito de dos almas que no quieren que las arrastre el no-sentido. Están decepcionados, les queda en el corazón esa brizna de humanidad que basta para reavivar el fuego.

"Quédate con nosotros" fue su invitación; y Jesús les respondió "¡quedándose con ellos!".

Su anhelo, alimentado por el que fue su compañero durante el viaje de la desesperación, los ilumina con la Palabra y ahora se ofrece a ellos en la Eucaristía.

Lo que parecía imposible por causa de la oscuridad, ahora es posible a pesar de la oscuridad. La luz descubierta dentro de su corazón y no necesitan ya nada. Y recorren el mismo camino que los llevó de Jerusalén a anunciar a los hermanos la buena noticia.

6. Conclusión

Al final de esta reflexión querría terminar con un deseo y también con una llamada pastoral.

Deseo a tantos pastores y educadores que se entregan generosamente al bien de los jóvenes, que lean de manera serena los retos que los jóvenes nos están ofreciendo; que logremos tener en el corazón permanente la oferta de ofrecerles una experiencia de Iglesia que sea verdaderamente una acogedora y fraterna en la que puedan encontrar a quien los escuche y acompañe.

Una comunidad que hace de su misión una propuesta que suscita procesos de maduración, vocacionales donde los jóvenes descubran y vivan el proyecto que Dios tiene para cada uno de ellos. Lo que es consiguiente, saber proponer con valentía y claridad itinerarios fuertes, que sean respetuosos no sólo con el ritmo de cada joven, sino también con el anhelo que su corazón busca satisfacer: propuestas en las que Jesús esté en el centro como camino, verdad y vida.

Hace algunas semanas asistimos a la experiencia pastoral del Papa Benedicto XVI en Escocia e Irlanda. Entre todos sus discursos, creo que el de la vigilia de la beatificación del Cardenal John Henry Newman ofrece un paradigma y una síntesis muy pertinente para nuestro tema. Creo que es un discurso que en una forma densa el camino que he tratado de exponer aquí.

En el cuerpo de ese discurso el Papa recuerda como "una de las meditaciones más gratas del Catecismo que contiene estas palabras: «Dios me ha creado para ofrecerle un determinado servicio especial, confiando un trabajo determinado que no ha confiado a otros» (Meditations on Christian Doctrine aquí el realismo cristiano preciso de Newman, el punto en el que la fe y la vida inevitablemente se c

El Papa, uniendo la experiencia de la fe con la de la vida, como en una encrucijada, sigue acentuando aspectos fundamentales: (1) estar abiertos a la llamada, a la vocación, en sus diversas formas, cualquiera que sea el proyecto de Dios, ser valientes y generosos en la respuesta que debe darse que llama:

"Ahora deseo decir una palabra especial a los muchos jóvenes presentes. Queridos jóvenes amigos, Jesús conoce qué «servicio especial» tiene en su mente para vosotros. Estad abiertos a su voz que resuena en lo profundo de vuestro corazón: también ahora su corazón habla a vuestro corazón. Crece la necesidad de familias que recuerden al mundo la dignidad del amor humano y la belleza de la vida. Él tiene necesidad de hombres y mujeres que dediquen su vida al noble trabajo de la educación, con su cuidado a los jóvenes y formándolos según los caminos del Evangelio. Tiene necesidad de quienes consagren su vida en la búsqueda de la caridad perfecta, siguiéndolo en castidad, pobreza y obediencia, sirviéndole en el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas. Tiene necesidad del amor de los religiosos contemplativos que sostienen el testimonio y la actividad de la Iglesia mediante su oración. Y tiene necesidad de sacerdotes, buenos y santos sacerdotes, hombres dispuestos a perder su propia vida por su propia grey. ¡Preguntad a Dios qué tiene en su mente para vosotros! ¡Pedidle la gracia de decirle que sí! No tengáis miedo de daros totalmente a Jesús. Os dará la gracia necesaria para seguir vuestra vocación".

Que la invitación del Papa Benedicto XVI dirigida a los jóvenes se traduzca para todos los educadores y pastores en una realidad pastoral real y verdadera.

Fal

[1] Enzo Bianchi, *Giovani la notte della fede*, en *La Stampa*, 25 de abril de 2010; las citas siguientes se toman de la misma obra.

[2] Daniel Ange, testimonios recogidos de algunos videos disponibles en la red. Se puede buscar también en el sitio: <http://www.sentinelledipasqua.it>: o <http://www.scuoladievangelizzazione.it>

[3] Cardenal André Vingt-Trois, *La relation avec des jeunes qui se posent la question de la vocation*, en *Église et Vocations* 105-112 ; las citas que se refieren al autor se han tomado del mismo artículo.

[4] Jacques Anelli, *Croire en des chemins d'avenir*, en *Eglise et vocations*, 8 (2009) 133-138; las citas que siguen se toman del mismo artículo.

[5] Mensaje de Juan Pablo II para la XXX Jornada Mundial para las Vocaciones, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html

[6] Nueva Educación, Carta publicada en ACG n. 337; véase también La «Nueva Evangelización», Carta publicada en Nueva Educación, n. 337.

ACG n. 331.

[7] Entrevista a don Riccardo Tonelli, “Ripensando quarant’anni di servizio alla Pastoral Giovanile” en Note di Pastoral 5(2009) 11-65.